

S. S. LEON XIII



El nuevo Papa, el cardenal Pecci, nació en Carpinetto (Italia) en 1810, y vino á ser uno de los personajes mas importantes del Sacro-Colegio, tanto por la energía de su carácter y por su prudencia, como por sus virtudes y servicios.

Es de estatura elevada y sus facciones son finas y bien marcadas. Su voz es sonora y clara cuando pronuncia un discurso. En las relaciones de la vida privada es sencillo, afectuoso, amable y lleno de ingenio. En las ceremonias eclesiásticas se muestra grave, austero, majestuoso, como penetrado que está de la grandeza de su ministerio.

Gregorio XVI lo estimaba mucho, y lo envió como delegado á Benevento, luego á Spoleto y despues á Perugia. Durante su permanencia en la primera de estas ciudades, purgó la provincia de los bandidos que la desolaban.

En 1843, cuando solo tenia treinta y tres años, fué preconizado arzobispo de Damietta (Egipto) y enviado como internuncio á Bruselas. Supo captarse allí la estimacion de Leopoldo I, y éste pidió para él á Gregorio XVI el capelo cardenalicio.

Tocó á Pio IX hacer este nombramiento en 1853.

El cardenal Pecci se confinó desde entónces á su obispado de Perugia, hasta la muerte del cardenal Antonelli, época en la cual regresó á Roma y fué nombrado Camarlengo.

El 20 de febrero último fué elegido Papa. Le han precedido 252 Pontífices.

MUERTE DE LA REINA DOÑA MERCEDES

Humildes representantes de la América latina en la prensa europea, creemos cumplir con un justo deber asociándonos, como de todo corazon lo hacemos, al duelo inmenso de la nacion española.

¡La Reina de España ha muerto!

Jóven, bella y amada, su vida fué un idilio, que la muerte vino con su cruel realidad á interrumpir.

¡Interesante y noble víctima! De tí, solo de tí podrá decirse con justicia que viviste lo que viven las rosas, ¡el espacio de un sol!

¡Descansa en paz!

LOS ANDES.

Profundamente agradecidos al público americano de esta ciudad por la benevolencia con que se ha dignado acoger nuestra hoja, ofrecemos hacer cuanto podamos por ver de corresponder dignamente á tan lisongera atencion. Para ello, no contamos tan solo con nuestros propios esfuerzos, sino con la colaboracion de muchas y bien tajadas plumas.

Y este es el caso de hacer una explicacion. Como no queremos que en ningun caso puedan nuestros favorecedores llamarse á engaño y como sabemos que si el hacer promesas es cosa de poco momento, el cumplirlas no lo es tanto, omitimos de propósito en el número anterior, la muy lujosa lista de colaboradores que hubiéramos podido exhibir. Además, tampoco hemos querido aparecer ante el público como queriéndonos engalanar, á imitacion del cuervo de la fábula, con plumas ajenas.

¿Ni para qué publicar lista de colaboradores, cuando todo escritor americano debe estar seguro de hallar franca hospitalidad en nuestras columnas? Sin embargo, y por hoy, no dejaremos pasar sin mención los nombres de los distinguidos sabios y literatos con cuya colaboracion tenemos motivo para contar más especialmente, los señores: Dr. José Triana. — Dr. E. Uricoechea. — Pérez Bonalde. — J. Gutiérrez Coll. — Rufino J. Cuervo. — César Conto. — J. A. Carrillo y Navas. — General Medardo Rivas. — Julio Toro. — Diego V. Tejera y Morales Marcano.

EL CENTENARIO DE SAN MARTIN

Chile y las Repúblicas del Plata, dijimos en nuestro número anterior, celebraron con el debido esplendor el centenario de San Martín y, seguros del aplauso de todo buen americano, nos atrevimos á lanzar la idea de que, á nuestra vez, los americanos residentes en París celebráramos tan glorioso aniversario, en el no menos glorioso del nacimiento de Bolívar.

Las numerosas adhesiones que recibimos y el no ser nosotros los llamados á hacer cabeza en el asunto, son las circunstancias que nos mueven á excitar, como muy respetuosamente lo hacemos, á los representantes oficiales de los gobiernos del Nuevo Mundo, á que promuevan la organizacion de un comité encargado de redactar el programa de la festividad.

Por nuestra parte, cuidaremos de mantener á nuestros abonados al corriente de cuanto ocurra á este particular.

CRONICA

Paris 25 de junio de 1878.

¿Qué impresion habeis recibido, bellas lectoras, con la lectura del primer número de LOS ANDES? Hé ahí nuestra preocupacion de toda la semana. — ¡Quién pudiera leer en el fondo de vuestras almas!

En una de sus rimas — cortas como un suspiro, sua-

ves como la brisa de una tarde de verano y melancólicas como el crepúsculo — ha dicho Becquer :

De lo poco de vida que me resta
Diera con gusto los mejores años,
Por saber lo que á otros
De mí has hablado.
Y esta vida mortal... y de la eterna
Lo que me toque, si me toca algo,
Por saber lo que á solas
De mí has pensado.

¡Quién pudiera saber lo que habeis dicho y pensado!

* * *

Pero vamos al grano, que por el calor que hace (40° sobre cero, lo muy ménos), no es prudente esforzarse en descifrar enigmas, sobre todo por aquello de que bajo de mi manto, al rey mato.

* * *

El Congreso de plenipotenciarios reunido en Berlin, resolvió en su sesion de ayer, reducir á nueve meses, en vez de dos años, el tiempo de la ocupacion de las dos provincias búlgaras por los rusos. También resolvió que la provincia setentrional de los Balkanes, tomara el nombre de Bulgaria, y la meridional el de Rumelia oriental. Los límites de estas provincias han sido determinados ya por el Congreso, de modo que se hallan separadas por los Balkanes. Varna y Sofia se hallan comprendidas en la provincia del Norte. Las fronteras occidentales de la Bulgaria y de la Rumelia, son poco mas ó menos las mismas fijadas en la Conferencia de Constantinopla.

Una parte de la Macedonia queda de este modo todavía en poder de los turcos.

En cuanto al gobierno de la Bulgaria y de la Rumelia, el Congreso ha consentido en que la primera sea administrada por un príncipe búlgaro, bajo la proteccion de la Sublime Puerta, y la segunda por un príncipe cristiano.

El presidente del Congreso ha dado parte á las potencias de lo acordado por éste sobre la admision de los representantes de la Grecia con voto consultivo en el Congreso, en todas las discusiones en que puedan estar en juego los intereses helénicos.

Se cree generalmente que el Congreso terminará sus sesiones antes de quince dias.

* * *

El Consejo federal de Alemania adoptó unánimemente el dia 11, la proposicion de disolucion del Reichstag, que Bismarck hizo, por consecuencia del reciente ataque contra la persona del Emperador.

* * *

El aspecto de Paris en los últimos dias, no ha podido ser ni más variado, ni más fecundo en distracciones. Las carreras, la gran revista pasada por el presidente de la República en Longchamps, los funerales del rey de Hanover, los preparativos para la gran fiesta nacional del 30 de este mes... preciso es confesar que el gacillero no tiene sino el embarazo en la eleccion de asuntos... si no fuera por el calor.

Pero enjuaguémonos la frente y digamos dos palabras

sobre la fiesta que se prepara y que será verdaderamente espléndida. Las iluminaciones, las funciones teatrales gratis, los fuegos artificiales, las bandas de música que recorrerán las principales avenidas, nada de eso nos llama la atención. La gran novedad de la fiesta consiste, para nosotros, en el globo, movido por vapor — así dice el programa — que se elevará en el jardín de Tullerías, llevando en la cestilla un inmenso reverbero de luz eléctrica, suficiente para iluminar todo París, desde el Arco del Triunfo hasta la Bastilla!..... Ver y creer, como decía el otro.

F. MÉRIDES.

GACETILLA

Los alumnos hispano-americanos que han pasado recientemente exámenes para el doctorado son los señores Alejandro Restrepo y Josué Gómez, de Colombia, 2º; Pedro P. Isaza, de Colombia, 4º; Mariano Orellana, del Salvador, 2º; Joaquin Sigarroa, de Cuba, 2º; José Antonio Vazquez, de Puerto Rico, 4º; Tomás Vázquez, de Puerto Rico, 5º. — Dr. Melchor Torres, de la República Argentina, tesis.

Entre los muchos bailes oficiales de los últimos días, los más notados han sido los del ministerio de la Marina y de la prefectura del Sena. En el primero, que como no tiene jardines, no presenta facilidad alguna á los concurrentes para tomar el fresco, el calor era excesivo. En el corredor que dá vista á la plaza de la Concordia y que se habia decorado en lo alto con un áncora gigantesca, figurada por mecheros de gas, se habian colocado grandes trozos de hielo, bajo de los ventiladores, lo que ayudaba algo á refrescar la atmósfera de los salones. Entre las concurrentes, tuvimos el placer de encontrar á la señora y señorita Matheu, á la señora de Durruthy y su hermana, la señorita María Verry; á las señoritas Ribon, Elortondo, Mont, Hungerford, Gonzalez Moreno, etc.

Con pena hemos sabido que se halla enfermo en Tours el Dr. González, que ha venido á publicar sus muy interesantes cuadros sinópticos de la guerra de la independencia americana. Esperamos recibir mejores noticias de su salud.

En el congreso literario internacional — cuya primera sesion tuvo lugar el 17 en el teatro del Châtelet bajo la presidencia de Victor Hugo — se halla representada la literatura latino-americana por el eminente publicista señor don José María Torres Caicedo.

Médicos de la colonia residentes en París, que ejercen la profesion :

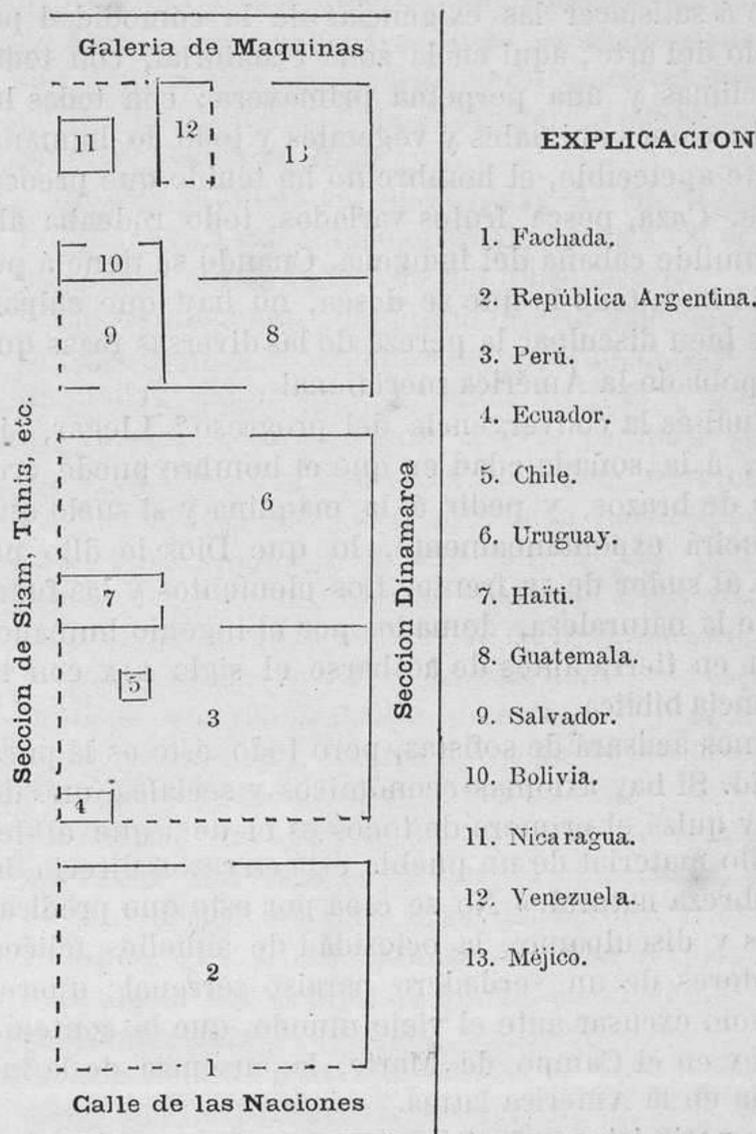
- Dr. Acosta, 24, rue de Luxembourg;
- Dr. Angulo Heredia, 168, boulevard Haussmann;
- Dr. Belot, 24, avenue Wagram;
- Dr. Betances, 9, rue de Chateaudun;
- Dr. Dussac, 3 bis, rue de Tivoli;
- Dr. Gutierrez, 201, faubourg Saint-Honoré;
- Dr. Manrique de Lara, 57, rue de Clichy;
- Dr. Marcano, 56, rue de Rome.

Hemos tenido la pena de saber la muerte del señor coronel Freire, ministro del Perú en Washington, la del distinguido historiador J. M. Groot, ocurrida en Bogotá, y la del señor Joaquin Mosquera, presidente que fué de la antigua Colombia.

F. M.

EXPOSICION UNIVERSAL

LAS SECCIONES LATINO-AMERICANAS EN EL CAMPO DE MARTE



Toca á LOS ANDES ocuparse en primera línea de las exposiciones latino-americanas, á quienes está llamado á servir de órgano en Europa, y de lazo de union en América. Es preciso que los mejicanos que no han visitado á París en este año, sepan el contingente industrial y de riqueza natural con que la República Argentina ha contribuido al llamamiento que la Francia ha dirigido al mundo entero para la recopilacion que ha hecho en el Campo de Marte, del progreso humano tal cual es hoy; es preciso que Chile y las otras Repúblicas del Sur conozcan la representacion de los países del Norte en el palacio de la Exhibicion.

La América latina, digámoslo desde un principio, figura dignamente en la Exposicion; presenta un aspecto especial, considerado el cual, hay que convenir que iguala en interés á los pueblos mejor representados.

Cada pueblo tiene su carácter particular: si Inglaterra y Francia, Alemania y Bélgica llaman la atención por su industria y sus ciencias, sus letras y bellas artes, es decir, todo lo que puede llamarse la síntesis del progreso moderno; si los Estados Unidos de América admiran por su prodigioso desarrollo industrial; si el Asia toda entera cautiva con sus sedas y porcelanas, sus chales y cachemires y mil otros objetos curiosos, la América latina descuella entre todos por sus riquezas naturales. El contraste es grandioso y admirable: de un lado la industria en todas sus manifestaciones, compensando lo que la naturaleza negó á las comarcas extra-tropicales; del otro la naturaleza tropical despojada de todo artificio...

No hay por qué avergonzarse de confesar que se carece totalmente de industria en la América española, el consuelo se encuentra al reflexionar el porvenir que está reservado á ese rico suelo. Por otra parte, la lentitud del desarrollo industrial está plenamente justificada : allá en el norte, donde la naturaleza se prodigó con tanta modestia, el hombre se ha visto y se ve obligado á satisfacer las exigencias de la comodidad por medio del arte ; aquí en la zona ecuatorial, con todas las climas y una perpetua primavera ; con todas las producciones animales y vegetales y todo lo humanamente apetecible, el hombre no ha tenido que preocuparse. Caza, pesca, frutos variados, todo rodeaba allí la humilde cabaña del indígena. Cuando se tiene á pedir de boca todo lo que se desea, no hay que culpar, ántes bien disculpar la pereza de las diversas razas que han poblado la América meridional.

¿Cuál es la convergencia del progreso? Llegar, sin duda, á la soñada edad en que el hombre puede cruzarse de brazos, y pedir á la máquina y al suelo que producirá espontáneamente, lo que Dios le dijo pidiera al sudor de su frente. Los elementos y las fuerzas de la naturaleza, domados por el ingenio humano, darán en tierra ántes de acabarse el siglo XIX con la sentencia bíblica.

Se nos acusará de sofistas, pero todo esto es la pura verdad. Si hay axiomas económicos y sociales, uno de ellos y quizá el primero de todos es el de « que el desarrollo material de un pueblo está en razón directa de su pobreza natural. » No se crea por esto que predicamos y disculpamos la ociosidad de aquellos felices moradores de un verdadero paraíso terrenal ; queremos solo excusar ante el viejo mundo, que la contempla hoy en el Campo de Marte, la ausencia de la industria en la América latina.

Hay pesimistas que atribuyen este atraso y el de los países latinos en general á ciertos defectos de raza. Sin entrar en discusiones de este género, que nos son prohibidas aquí, recordaremos solo á los amantes y admiradores de las razas del Norte, que la raza latina no tiene nada que envidiar á las otras razas en cuanto al desarrollo intelectual y físico, y que la culpa de su poco desarrollo industrial, emana de que ha ocupado y ocupa siempre lo más rico y lo mejor del planeta.

Las exigencias del siglo XIX, que se llamará el siglo de la industria, así como llamamos al XVIII el siglo de las letras ; el contacto y relaciones cada día mayores de los países sur-americanos con los del viejo mundo ; la necesidad inherente al hombre de trabajar siempre y progresar mucho, harán entrar no muy tarde á esas jóvenes repúblicas en una nueva era, la era de la industria ; y el día en que á todas las riquezas naturales de sus suelos, se úna la poderosa actividad industrial del antiguo continente, la América ofrecerá al mundo — aguardémoslo con fe y repitámoslo con convicción — la más lata y sublime solución de la fórmula del progreso.

Nos vamos saliendo un poco de nuestro terreno. Volvamos al Campo de Marte.

No todas las repúblicas latino-americanas han concurrido á la actual Exposición. Sin entrar á averiguar las causas que han podido inducir á sus gobiernos á manifestarse indiferentes á esta fiesta fraternal y civilizadora, hacemos constar simplemente y con dolor el hecho.

¿Se creará acaso en alguno de esos países, que el tomar parte en Exposiciones universales en el extranjero, solo acarrea gastos y ningún beneficio inmediato

para su respectivo comercio? Si así fuere, lo único que se prueba es que el sentido económico está poco desarrollado.

Dar á conocer en el exterior su suelo y riquezas, sus instituciones y carácter hospitalario, abriendo sus puertas al extranjero y fomentando la inmigración, que tan buenos resultados está dando en las repúblicas del Plata, son móviles más que suficientes para decidir á los más morosos á tomar parte en el convite á que todos asisten, y que admira al mundo en estos momentos.

Méjico, Guatemala, Salvador, Nicaragua, Venezuela-Perú, Uruguay, la República Argentina y Haití, son los países que han organizado sus exhibiciones oficialmente, ó por iniciativa gubernamental. El Ecuador, Bolivia y Chile, exponen algunos artículos, pero debido á iniciativa particular.

Estos diversos Estados se han agrupado en una sola sección, guardando sí, sus respectivas separaciones, y cada uno representado por un comisario ó delegado, que forman un sindicato bajo la presidencia del señor don J. M. Tórres Caicedo, comisario y ministro plenipotenciario de la República del Salvador. El objeto de esta unión fué el de emplear, con mejor éxito y en provecho común, los recursos de que se disponía. Ha sido un paso acertado y que contribuirá no poco al brillo de las exhibiciones americanas.

La sección llamada, pues, « ESTADOS DE LA AMÉRICA CENTRAL Y MERIDIONAL », se halla colocada entre las secciones Dinamarquesa y la de los reinos de Siam, Tunis, Monaco, etc., también reunidos. El grabado de la página 19 representa la fachada construida por M. Alfred Vaudoyer, cuyo frente da á la calle de las Naciones en el palacio del Campo de Marte. Su arquitectura es original y llama la atención en medio de la multitud de fachadas de las otras secciones. La calle de las Naciones es un mosaico de órdenes de arquitectura y de caprichos de construcción.

Nuestro edificio es un edificio español de la época del renacimiento, tal cual se ven hoy en el mediodía de la Península y en algunas ciudades americanas de vieja fundación. Está construido con cal y ladrillo y los adornos de estucos de yeso, que imitan la piedra y que se destacan con vigor, consisten en astrágalos, pilas-tras, balaustres, medallones, etc., sin olvidar el legendario balcón largo y saliente con su balaustrada de madera.

En el interior ya de la sección, y haciendo continuación al local de la República Argentina, se alza la construcción del Perú, que merece una mención especial, por lo raro de su estilo arquitectónico, que tanto ha llamado la atención de los visitantes. La fachada ha sido construida según los elementos traídos por M. Ch. Wiener en su expedición científica de 1875 á 1877, y representa los pórticos del templo inca de Huanuco-viejo, adornada con bajo-relieves y geroglíficos encontrados en las ruinas de Tiahuanco.

El resto de las construcciones no presenta interés particular, exceptuando solo á la República de Nicaragua que reunió sus objetos bajo una cabaña indígena construida de bambú y cubierta de paja, y todo de un aspecto original y pintoresco.

El plano que se acompaña indica la posición relativa de cada país. Partiendo de la calle de las Naciones, se penetra en la República Argentina ; de allí se pasa al Perú, en el cual hay dos vidrieras que contienen los objetos expuestos por el Ecuador y Chile, la primera organizada por el señor Seminario, y la segunda por el señor Morla ; más adelante se encuentra la República

del Uruguay y á la izquierda de la misma construccion la exposicion de Haiti. Separadas de éstas por una estrecha calle, se encuentran Guatemala á la derecha y el Salvador á la izquierda. Tras el Salvador, y en el mismo cuerpo de edificio, se encuentran algunos objetos de Bolivia haciendo frente á la cabaña de Nicaragua, que está aislada. A la derecha de Nicaragua se encuentran Méjico y Venezuela, en el mismo salon.

En la seccion general de productos alimenticios, hay un pequeño compartimiento ocupado por artículos de la América central, Venezuela y el Uruguay, y de que nos ocuparemos tambien cuando entremos á analizar y á estudiar con detalles los diversos productos que ofrece la importante exhibicion de la América latina.

L. FONNEGRA.

EL SALON DE PINTURA EN 1878

No sin razon ha dicho el gran poeta del siglo corriente que Paris es el centro del mundo; que nada hay como Paris; que en él se hallan reunidas las grandes virtudes con los pequeños vicios, como lo están los enormes crímenes con las virtudes pequeñas, (éstas son al cabo las más útiles en la vida práctica); que Paris es la poderosa palanca que conmueve el resto del planeta, etc., etc.; y, bien que ignoramos si esta última parte la ha dicho jamás el autor de Hernani, — mucha razon tienen los hombres y las mujeres en declarar que del mundo, Francia y de Francia, Paris, y con excusas mil para los señores envidiosos, ciegos ó celosos, que por desgracia no les guste, agregaremos nosotros que Paris no solamente es el cerebro sino tambien el corazon del tal planeta.

No será por sus recuerdos, ni por su historia tampoco; será por sus adelantamientos, sus descubrimientos y la práctica de las cosas grandes y útiles por lo que consideramos hoy á Paris al echar una ojeada á lo que se llama el « Salon de 1878 »; será por la parte de genio, la enorme de actividad y la inconmensurable de sentimiento con que contribuye la gran capital al progreso artístico de la humanidad.

Llaman los franceses *El Salon* á la exposicion anual de pintura que tiene lugar en los meses de mayo, junio y julio, en el «Palacio de la Industria,» en los Campos Elíseos, palacio que formó el núcleo de la Exhibicion en 1855.

A este certámen son admitidas las obras de todos los artistas; de todos los países que no hayan figurado en Exposiciones anteriores en el mismo local, que no sean copias de otros asuntos y que un jurado, compuesto de maestros del arte, elegidos por los artistas que exponen, juzga dignas de presentarse al público.

Solamente dos asuntos de un mismo autor son admitidos y deben ir acompañados del nombre, del lugar de habitacion y de la Escuela ó maestro bajo cuyo amparo se haya educado el artista.

Pinturas, dibujos, acuarelas, en una palabra, las obras que descuellan por su mérito, son premiadas con tres medallas de primera clase, cuyo valor es de mil francos; con seis de segunda clase, de seiscientos francos, y doce de tercera clase, de cuatrocientos francos. Dos medallas de primera, cuatro de segunda y ocho de tercera son el premio de la escultura, de los grabados de piedras finas y de las medallas. Una de primera, tres de segunda y tres de tercera, el de la arquitectura,

y una de primera, dos de segunda y cuatro de tercera, el del grabado.

Hay además menciones honorables, como tambien nombramientos y promociones en la órden de la Legion de Honor.

Nombra el jurado además, un artista cuyas obras expuestas reunan mejores condiciones — que no pase de treinta y dos años y á quien se le asignan cuatro mil francos anuales — para que durante tres años concluya sus estudios en el extranjero, siendo condicion pasar dos años en Italia.

Pueden tambien ser discernidas dos medallas de valor de cuatro mil francos para dos artistas si el jurado encuentra obras dignas de tan alto mérito.

Las exhibiciones de pinturas han sido en todo el mundo, y muy especialmente en Francia, las más fomentadas; así es que el Salon de 1878 — doscientos años justos — corresponde con la primera que tuvo lugar en 1678, bajo Luis XIV, con el número oficial de 95, y si las del siglo XVII contenian mas reducido número pero mayor, comparativamente, de obras clásicas, la del presente año se compone nada ménos que de 2,330 pinturas al óleo, 1,657 dibujos, cartones, acuarelas, miniaturas, portiles, esmaltes., etc., 644 esculturas, bronce, etc., 95 grabados diversos, 25 litografías, 95 obras de pintura y escultura, fijadas ya en los edificios de Paris y Francia entera. Figuran entre estos últimos la estatua de la América del Norte, obra del señor J. Miguel Caille, de Nantes, y la muy original cuanto graciosa de la América del Sur, obra del baron Carlos Arturo Bourgeois, de Dijon: ámbas adornan el lujoso frente del palacio del Campo de Marte en la actual Exposicion universal.

De las 5,076 obras presentadas al concurso del presente año, la Francia, como es natural, tiene el mayor número; pero las demás naciones concurren grandemente á su éxito. El elemento extranjero contribuye con su parte de sentimiento y de trabajo artístico, como concurre con su espíritu y su inteligencia, como concurre con su oro y sus aptitudes al engrandecimiento de esta Patria cosmopolita que á veces hace olvidar la propia patria, de esta Francia tan grande en su luz como es grande en su sombra.

La América ha enviado tambien su óbolo, al Salon de 1878. Hélo aquí :

| | Pinturas. | Esculturas. | Arquitecturas. | Grabados. | Dibujos. |
|----------------------------|-----------|-------------|----------------|-----------|----------|
| Artistas norteamericanos : | | | | | |
| Hombres. . . . | 50 | 3 | » | 1 | 6 |
| Mujeres. . . . | 7 | 1 | » | » | 7 |
| Artistas suramericanos : | | | | | |
| Hombres. . . . | 11 | » | » | » | 5 |
| Mujeres. . . . | » | » | 1 | » | 1 |
| | 68 | 4 | 1 | 1 | 19 |

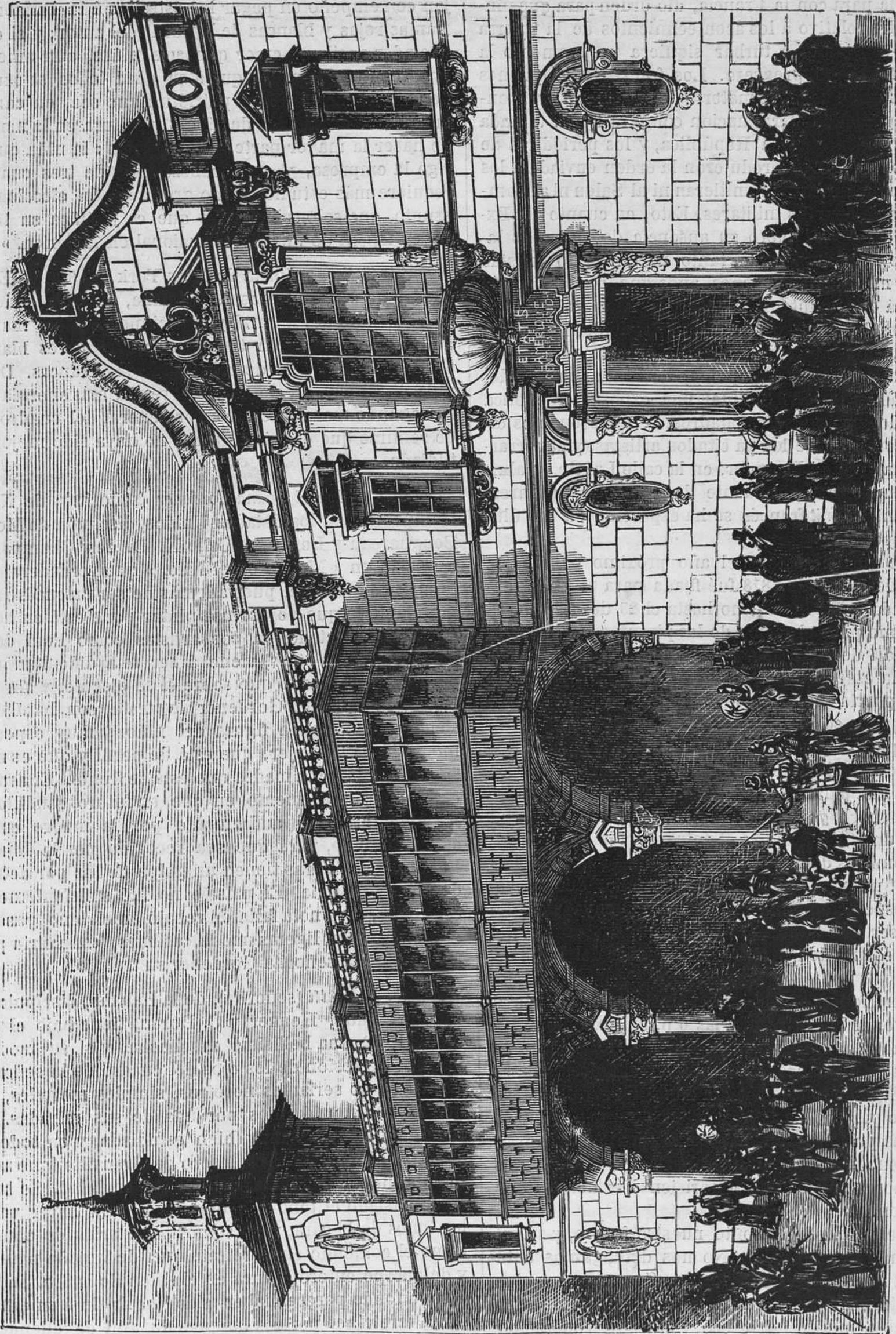
En todo 93 obras, que si no son las primeras por su brillo, ni notables por su número, dejan ver que América no es indiferente al desarrollo de las artes ni al progreso de las ciencias.

Pero ántes de pasar adelante, una corta explicacion es necesaria.

La Alemania cometió el indisculpable error de no concurrir con toda su energía al fomento de la Exposi-



LA CARIDAD, escultura de Paul Dubois.



EXPOSICION UNIVERSAL. — Vista de la fachada de la seccion de los Estados de la América Central y Meridional en el C. ap. de París.

MINISTERIO DE EDUCACION Y DEPORTE

cion Universal de 1878. Más tarde, vuelta en sí misma de sus determinaciones, resolvió enviar por lo ménos las pinturas notables de sus artistas. El emperador Guillermo personalmente vigiló la elección de los que figuran hoy en el Campo de Marte: como muestra de galantería para con la Francia, dió orden para que ningún cuadro relativo á los acontecimientos de la guerra de 1870-71 viniera á turbar siquiera un momento la cordial fiesta del progreso. Los franceses, á quienes nadie les va en zaga en materia de galantería, respondieron á aquella determinación con otra igual, tomada por el presidente de la República, y los periódicos de principios de abril reprodujeron la orden enviada á los artistas para que no se remitieran ni al Salon ni al Campo de Marte asuntos militares. Esto, en cuanto á la Exposición Universal, pero su ausencia del Salon es lamentable verdaderamente, tanto más, cuanto artistas de tanto mérito hace muchos años que consagran sus talentos á este asunto. Priva esta galantería al público de contemplar obras como las de Neuville, Detaille y Bellecan, que son verdaderamente artísticas. Por fortuna la casa Goupil y Compañía, siempre al servicio del arte, abrió en la calle Chaptal una exposición pública de 23 de los más notables cuadros, y unos cuantos dibujos y acuarelas de los ya citados artistas, y al cerrarse la de la obra de Daumier, en la calle Laffite, se abrirá una mucho más abundante de episodios militares, en que tanto *esprit* francés se ha esparcido en los últimos tiempos.

Aunque por decretos del año próximo pasado, la apertura del Salon de 1878 fué fijada para el 15 de mayo, no pudo tener lugar sino hasta el 23 del mismo. El plazo último para el recibo de las pinturas estaba fijado para el día 5 de abril hasta las seis de la tarde, y fué de verse la escena que tuvo lugar durante todo aquel día en la puerta número 9 del palacio; y en la grande escalera que le corresponde. Allí todos los artistas, mudados de pié á cabeza, peinados los más, enguantados hasta donde pueden, los maestros, los aficionados, los *rapins*, en una palabra, la representación del arte entera, con su charla *gauloise*, cantando, riendo y burlando, hacia allí una rápida crítica al entrar de los cuadros sobre los hombros de los encargados para ello, y muchas veces ¡ay! un juicio aquí ó una sátira allá, dan porvenir ó desesperación á más de un artista cuya vida depende de ser ó no admitido en el Salon. La escena del 5 de abril es una de las mil especialidades del Paris artístico.

La Exposición queda abierta todos los días desde el 23 de mayo, de las 10 á m. á las 6 p. m., excepto el lunes, que no se abre sino al medio día. El derecho de entrada es de un franco. El domingo y el jueves, ella es gratuita. El 24 de mayo, víspera de su apertura, el *gran mundo* todo pretende asistir al salon aunque por favor, como á una primera representación, como á una gran revista, como al gran premio de Paris, y como á tantos otros primores por los que el parisiense refinado tiene tanta afición.

Consignemos modestamente nuestro franco, y salvemos los umbrales del Salon. No nos detengamos ante ningún sol ni ninguna constelación. Cerremos los ojos ante las estrellas fijas, y detengámonos solamente ante aquellas cuyo mérito intrínseco y nuestra veneración por la América, nos hacen considerar como principales en la índole de nuestro periódico.

A todo señor, todo honor; inclinémonos ante el bello sexo.

Cornelia Conant (señorita); de New-York. N° 554 (Ecouen, Seine-et-Oise). El cuadro de la señorita Conant revela cualidades de composición y colorido no comunes entre los artistas de su sexo. Seis niños y niñas, de los cuales el mayor no tendrá diez años, trabajan con empeño en pegar las estrellas á la bandera de franjas rojas y blancas de la patria del autor; y si el espectador vacila en creer que seis niños, aun americanos, sean tan formales que á su edad todos se ocupen de una misma cosa, por patriótica que sea, en cambio encontrará cualidades de dibujo y soltura en la manera de hacer la mayor parte de las figuras: la niña que dirige la empresa, y cuya cabeza está de tres cuartos, requiere más estudio, como gracia en la elección del asunto, que solo sabiendo lo que es justifica su título de « Víspera de una fiesta nacional en América. »

Emilia Taller, señorita de New-York, n° 876. — En el cuadro de « Primavera de la China, » revela práctica en el estudio del natural y conocimiento en el manejo de los contrastes. Con tino destaca las flores blancas sobre el fondo, y las de color sobre las blancas. Discípula de su padre y de Chaplin, revela más energía que su segundo maestro en el color general del cuadro. Es de sentirse que el primer plano no haya sido mejor estudiado.

N° 973. — *Isabel Juana Gordener* (señorita); de New-Hampshire, en los Estados Unidos, discípula de Merle, Bouguereau y Lefebvre, Calle N. D. des Champs, ha expuesto un « Moisés en el Nilo, » que verdaderamente merece atención, pues además de ser un cuadro más grande de lo que hoy se usa pintar y que está en boga, su asunto, tratado ya por artistas como Paul de la Roche y tantos otros, viene á ser una dificultad más para hacer brillar lo que sobre él se ejecute, y sin embargo, la señorita Gordener lo trata con habilidad, siendo de notarse la figura del niño, y muy especialmente la de la mujer, que está de perfil y que es muy superior á la de la madre que está de frente. El asunto escogido es el momento en que el futuro caudillo de Israel es arrojado audazmente por la madre en las aguas del Nilo, para que sea recogido por la hija de Faraon. Las figuras tienen un golpe de luz por detrás, de mucha energía. El paisaje no fué suficientemente estudiado, y se nota falta de rebajo en el tono general del fondo. Con ligeras modificaciones, concluiría perfectamente la señorita Gordener su trabajo.

Amelia Lacazetti (señorita), de la Habana, discípula de Fissier Giraud, Heuner y C. Duran, tiene bajo el número 1,272 una bellísima muchacha, y si su modelo tiene la expresión de los ojos del cuadro de la señorita Lacazetti, no seríamos nosotros, simples mortales, los que no nos muriéramos por una de sus miradas. La ropa del busto está muy bien estudiada, y en todo es superior al n° 1,273. Pordiosero de Granville, que aunque de mayor tamaño es de inferior cualidad. Se buscó demasiado el tono frío del fondo para hacer valer los tonos de la cara, y no somos partidarios de abusos como el cometido en el retrato que, de tamaño natural y de cuerpo entero, figura en el salon de la Sra. Judic, y cuyo fondo parece haber sido inspirado á su autor, Mr. Perretaine, por los tanques de añil de allende el Himalaya. La señorita Lacazetti tiene su estudio en el Boulevard Haussman, n° 159.

E. Téka (señorita), de Boston, discípula de la señorita Ravenez, de Heuner y de C. Duran, calle Morny, 67. Tiene bajo el n° 2,107 « el retrato del niño Federico, »

que debe de ser muy parecido, y que aun sin concluir, manifiesta talento y franqueza, por el modo como está hecho. Es más bien un boceto que un cuadro.

Rosa Pekham (señorita), de Boston, discípula de Lefebvre, presenta el retrato de M. E. R., y si no colocó su modelo con mucha gracia, lo dibujó bien y sacó buen partido de la sombra proyectada sobre los ojos.

(Continuará.)

A. U.

EL TEATRO

Dicen los filólogos que la voz *teatro* es afin del verbo griego *theasthai*, que significa ver ó contemplar con admiración; y si hemos de creer á esos sábios, la afinidad no es menos aparente entre nuestro vocablo y las expresiones análogas al verbo griego que se hallan en otras lenguas, especialmente en las eslavas. La palabra *teatro* designa, en su estricta acepción, el lugar en que se representan obras dramáticas ó piezas en que hacen papel diversos personajes. En sus acepciones secundarias significa, ya la profesión del cómico, ya el arte dramático, ya la colección de obras dramáticas de uno ó varios autores. Los usos traslaticios son también varios; así se dice, físicamente hablando, que tal ó cual lugar fué teatro de sangrientas escenas, ó en un sentido metafísico, que la historia es el teatro en que se ponen en acción la política y la moral. Tal es la etimología y tales los usos más generales de la palabra teatro.

Vamos á dar, cuan sucintamente podamos, una idea del origen y progresos de los teatros hasta donde nuestra investigación ha podido llegar. Empezaremos por Grecia y Roma, cuna aquella del arte, para concluir en América, donde apenas existe sino como en embrión. En esa parte del globo no ha hecho todavía progresos suficientes la cultura intelectual ni la civilización para que el gusto por las representaciones escénicas haya adquirido la fijeza apetecible para que surjan dramáticos y cómicos, ni por consiguiente para que se sienta la necesidad de edificios destinados á tales representaciones.

Entre los griegos, como en otros pueblos, hubo de haber histriones, juglares, bufones, etc., pero semejantes sujetos quedaron al fin postergados cuando Esquilo, Sófocles y Eurípides hubieron perfeccionado la tragedia, Aristófanes y Menandro la comedia.

Para la construcción de sus teatros elegían los griegos la falda de una colina, donde colocaban numerosos asientos para los espectadores, y hacían el proscenio al pié de ese anfiteatro en terreno plano. Si no encontraban una eminencia á propósito, formaban un anfiteatro al modo de los que aún hoy día se ven en algunos puntos de Italia, especie de hemiciclo que convergía hácia el escenario propiamente dicho. La parte destinada á los espectadores quedaba al aire libre y se subdividía en pisos por medio de corredores y en compartimientos por medio de escaleras, todas las cuales convergían hácia el centro. Los espectadores salían á respirar el aire fresco en la parte superior de las graderías, bajo unas columnatas, sin perder el hilo de la representación, la cual en ocasiones duraba días enteros. Esas construcciones eran de madera. En tiempo de Esquilo, quinientos años ántes de la Era cristiana, se construyó el primer teatro de piedra en Atenas, capaz de contener treinta mil espectadores, bien

que autores graves afirman que en Sicilia hubo teatros de piedra ántes que los tuviera Grecia. Mas, como quiera que sea, sobre el plan de ese teatro se edificaron luego los de Efeso y Epidauro, en los cuales había espacio para ciento cincuenta mil personas.

No es, pues, extraño que los griegos apelaran á multitud de trazas que en las naciones modernas serían rechazadas como opuestas á la ilusión que debe conservar el espectador. Toda una población podía sentarse en aquellos vastos anfiteatros y dominar con la vista el edificio mismo de la escena, y contemplar la ciudad y el mar ó las montañas circunvecinas, que formaban el verdadero horizonte de la escena. Además de que ese cuadro grandioso tenía que cambiar hasta las formas del arte dramática, era necesario, para que el espectáculo guardase las proporciones debidas, que el actor creciese y que duplicase ó triplicase el alcance natural de la voz. De donde resultó el uso del coturno y de la máscara: aquel para levantar la estatura natural del representante; esta para exagerar las proporciones de la cabeza. El coro desempeñaba un papel importante en esos teatros-ciudad. Fácil es comprender dadas semejantes condiciones, la acción, para ser digna, tenía que ser breve.

Los antiguos conocieron el uso de las decoraciones, aunque el sistema de ellas fuese diferente del que hoy se usa, y se servían de máquinas y tramoyas.

Tocante á los teatros romanos, ellos se diferenciaban de los griegos en estar construidos en terreno plano: componíanse exteriormente de varios pisos de arcadas superpuestas; un gran número de escaleras conducían los espectadores á un hemiciclo apoyado en las arcadas, las dimensiones del cual eran, con corta diferencia, las del hemiciclo griego. El primer teatro que se construyó en Roma fué el de Lépido. Los arqueólogos creen ver tres pisos en las ruinas del teatro de Marcelo, pertenecientes á diferentes órdenes de arquitectura, á saber, dórico, jónico y corintio. El *Diccionario de antigüedades de Rich* describe con alguna minuciosidad el orden de los teatros romanos. Entre los principales se citan el de Pompeya, que tenía capacidad para cuarenta mil espectadores, y el de Herculano, que podía dar cabida á treinta y cinco mil. Cada ciudad algo considerable en aquel imperio tenía su teatro, como lo tenían las más notables de Grecia.

En punto de arte dramática, no alcanzaron los romanos la perfección de sus maestros los griegos.

Quince siglos trascurrieron entre la construcción de los últimos teatros antiguos y la de los primeros teatros modernos. El arte teatral tuvo un largo eclipse durante la Edad Media. Por eso dice con mucha exactitud Moratin, que el origen de los teatros modernos debe considerarse posterior á la formación de las lenguas que hoy existen en Europa.

Aunque nosotros seguimos distinto rumbo que este autor, fuerza es, sin embargo, que á él volvamos los ojos al hablar de los teatros españoles.

No es posible tratar de la dramática ó de las representaciones teatrales, concluida la Edad Media, sin reflexionar cuál era la condición de las artes en general hácia aquella época de tinieblas: y si recorremos los anales europeos, hallaremos que fué Italia la nación que primero acometió la empresa de restaurar las artes y las letras.

(Se continuará.)



LA CARIDAD

El célebre escultor francés señor Pablo Dubois, que con tanta justicia acaba de ser nombrado director de la Academia de Bellas Artes de Paris, es el autor del grupo que representa nuestro grabado. «La Caridad» está tratada con tanta maestría como gusto y delicadeza, y si tiene la severidad de las obras de Miguel Angel, reúne igualmente los pormenores del gusto contemporáneo que tanto se fija en ellos. La gracia en la actitud, la belleza del tipo y el sentimiento profundo que han inspirado al artista sobresalen entre las demás cualidades.

Este grupo, por el que el jurado del Salon de 1876 concedió á su autor la gran medalla, es una de las cuatro estatuas que adornarán en la catedral de Nantes la tumba del general de Lamoricière; las otras son el Valor militar, el Trabajo y la Fe. El general está representado envuelto en un manto fúnebre y recostado sobre una base adornada con figuras de bajo relieve.

Esta obra importante de escultura honra el arte francés contemporáneo.

TRABAJOS EN FAMILIA

PATRONES. — Explicaciones. — Blusa escocesa para niño. — Trage de niña.

FANTASÍAS. — Limpia-plumas. — Bolsa.

El patron no dá las medidas de la blusa en toda su amplitud, pero creo que será fácil cortarla con la explicacion siguiente:

La mitad de la parte delantera (nº 9) y la mitad de la espalda, reunidas, comprenden siete pliegues hondos longitudinales, cada uno de los cuales presenta una superficie de cuatro centímetros, más un medio pliegue que se completa con el medio pliegue del otro lado. De dichos siete y medio pliegues, tres quedan por delante, dos bajo del brazo y dos y medio en la espalda. Necesítanse, pues, quince pliegues para toda la blusa. La amplitud total de los quince pliegues es un metro 20 centímetros.

Bajo la blusa, y á 25 centímetros poco más ó menos, de lo alto de la espalda, se añade una falda plegada y cosida á una banda de tela doble, que mide nueve centímetros de alto, y que forma una cintura de 75 centímetros de contorno. Los quince pliegues de la falda no son sino la continuacion de los de la blusa. La altura de la falda es de unos 28 centímetros, y su anchura de un metro 20.

La pequeña manga y los adornos que lleva son de una sencillez tal, que toda explicacion seria ociosa.

La parte delantera (nº 5) del vestido para niña, es recta, sin cuchillas, y se termina en lo bajo por ondas de forma dentada, á modo de almenas. El chaleco (número 1) es muy largo, y va pegado por delante desde el cuello hasta el comienzo de las ondas. El costado (número 3) sale del hombro y baja unido con la parte delantera, hasta donde principian las ondas. La espalda es igualmente sencilla y se termina tambien por una onda, como queda dicho.

Una vez que los patrones están reunidos, se

explicacion que acaba de darse, se obtendrá un vestido terminado por ocho ondas separadas, bajo de las cuales se pondrá un volante cortado en la direccion del hilo y de 19 centímetros de alto por dos metros 20 centímetros de largo. Cósese este volante á una banda de tela doble de tres centímetros de altura. Por delante, la porcion del volante que corresponde al chaleco, es lisa por espacio de unos 15 centímetros, formándose quince pliegues á cada lado. Los del lado izquierdo se hacen hácia la derecha y los del derecho hácia la izquierda. La superficie de cada uno de estos pliegues no alcanza á ser de dos centímetros.

Cuando el volante se ha cosido como queda indicado, se une por delante al chaleco á la altura del primer boton y por la espalda bajo las ondas, de modo que estas puedan flotar sobre el volante.

El nº 2 es un cuello redondo, bastante largo por detrás.

Los nºs 6 y 7, son los patrones de la manga y del adorno de esta.

El nº 8 es el bolsillo.

Este vestidito va adornado con una doble hilera de galones en la parte delantera, con excepcion del chaleco y en las ondas, el cuello, el bolsillo, en la manga y en la vuelta de esta. Es un tragecito muy cómodo y que puede fabricarse, ya de lana ligera, ya de piqué blanco.

Limpia-plumas (Religiosa nº 24). — Este dibujo representa una muñeca para secar plumas, de tamaño natural y cuyo vestido es el de las hermanas de la caridad. Se compone de una cofia, del griñon ó toca, de un corpiño flojo, del delantal y de la enagua.

A una muñequita de porcelana de seis á siete centímetros, se le pega al rededor de la cabeza una tira estrecha de madapolan, en forma de venda. En la corona se le pega un cañoncito de lo mismo de un centímetro de largo por medio centímetro de alto. Sobre la cofia así preparada, se pone la banda nº 26, doblada como lo indica el patron.

La enagua se compone de cinco cucuruchos de paño grueso que se cosen unos á otros, de modo que la costura se encuentre hácia dentro y que se fijan á la cintura de la muñeca. La enagua debe ser mas larga que las piernas de la muñeca, para que esta pueda pararse.

El corpiño se corta sobre la muñeca y se le agregan las mangas, que son muy cortitas.

El delantal es un pedazo de paño azul de cinco centímetros de alto por seis de ancho; se le pasa una trenza negra que se anuda por delante. Cuando ya la muñeca está vestida, se le pone el griñon ó toca (nº 25 bis) de madapolan, y una cruz de papel dorado.

Las bolsas, como la que representa el patron, se están usando mucho de nuevo. El dibujo nº 23, representa la bolsa de tamaño natural, punto por punto. Es de punto de malla, y las agujas para tejerla deben ser muy finas. Las cuentas son de acero y están indicadas por cuadritos. Es de dos colores. Se empieza por las partes cuadradas y se hacen tres vueltas, con seda violeta, de á 48 mallas. A la cuarta vuelta, se toma seda blanca, en la que se ensartan las cuentas de acero para ir las colocando en el tejido, como lo indican los puntos negros. Se dan así 43 vueltas, copiando el dibujo. A la 44ª vuelta se vuelve á poner seda violeta, en la que se

ensartan las cuentas de acero, y se da una vuelta, colocando una cuenta en cada malla.

Para tejer el medio de la bolsa, se continúa con la seda violeta, haciendo cinco vueltas lisas al derecho. En la sexta carrera se da principio á la abertura, tejiendo una carrera al derecho y otra al revés, alternativamente, á fin de que la malla esté al derecho por encima. La abertura tiene 32 carreras. Tras de estas vienen cinco carreras lisas, como las del otro lado de la abertura, y en seguida se vuelve á hacer el dibujo de cuentas sobre fondo blanco; concluido el dibujo, se pone seda violeta y se hacen 13 carreras lisas, disminuyéndolas gradualmente de modo que se termine en punta y que la última carrera solo sea de tres mallas. A cada punta se agrega una borla de cuentas de acero. El lado liso de la bolsa se guarnece con una franja de acero, que se puede hacer siguiendo el diseño n° 23. Los anillos corredizos deben pasarse antes de tejer la segunda parte de la bolsa. También puede hacerse esta bolsa al crochet.

NECROLOGIA CIENTIFICA

Aunque haya llegado tarde este periódico para acompañar á la Academia de Ciencias de Paris en las primeras horas de su gran duelo; aunque la primavera haya tenido tiempo de cubrir de flores la tierra mortuoria, no dejaremos de consagrar un recuerdo á los tres grandes sabios que arrebató la muerte á principios del año en curso. Por lo demás, nombres como los de BECQUEREL, REGNAULT y CLAUDE BERNARD no se olvidan en pocos meses, y ligados como estuvieron estos hombres á obras que irán día por día mostrando más y más sus maravillosos efectos en el desarrollo de la humanidad, gozarán de mayor vida mientras mayor tiempo haga que han muerto.

Eran ya inmortales aun ántes de morir, y por el hecho de morir no dejaron de serlo ni de haberlo sido, porque tenían una vida que ellos mismos se habían fabricado, y que no es dado á todos fabricarse: la vida que no se acaba con la muerte. Formáronse á fuerza de vencer sacrificios de todo género; á fuerza de labor continua y de honradez acrisolada; formáronse á fuerza de genio.

Había en cada uno de los tres dos fisonomías: la del hombre y la del sabio. Como hombres, batallaron con valor heroico desde la infancia contra las dificultades de la existencia, que se les mostró adversa y amarga. Como sabios, han dejado un rastro luminoso en la historia de la ciencia moderna.

Becquerel principió por ser soldado, é hizo las campañas de 1814 y 1815. Regnault quedó huérfano de padre y madre á los ocho años, y se ocupó, para ganar la subsistencia, en los mas humildes empleos. Claude Bernard, en fin, privado también desde muy niño de todo recurso pecuniario, entró á la oficina de un farmacéutico. No obstante, la buena suerte quiso llamarlos á mas altos destinos, y permitiendo á los dos primeros la entrada á la Escuela Politécnica, y conduciendo al tercero al laboratorio de Magendie, les dió medios de ilustrar al mundo, como más tarde lo hicieron.

Becquerel, jefe de batallón á los veinte y siete años,

abandonó la carrera de las armas y se retiró al laboratorio, en donde le esperaban no menos gloriosos triunfos, tales como ser nombrado miembro de la Academia de Ciencias en 1829; recibir la medalla de oro de la Sociedad Real de Londres en 1837, y ocupar una cátedra de profesor en el Museo de Historia Natural en 1838.

Becquerel se consagró de preferencia á las ciencias físicas y biológicas, y principió por revelar el misterio de la pila de Volta. Sabido es que este ilustre profesor de la Universidad de Pavía, despues de leer las experiencias de su competidor Galvani sobre la electricidad animal, descubrió la electricidad química ó voltaica, como hoy se la llama. Esto acontecia á mediados del siglo pasado; pero los físicos no habían logrado hallar la verdadera causa de las corrientes eléctricas que se originan en la pila de Volta. Tocó á Becquerel el honor de demostrar que la corriente eléctrica que allí se desarrolla, tiene su origen en una combinación química, producida por la acción de los ácidos sobre los metales. Hecho este descubrimiento, Becquerel pensó en perfeccionar el aparato de Volta, é imaginó la pila de dos líquidos, la cual fué mas tarde modificada por Grove, Daniell y Bunsen.

Becquerel aplicó también su teoría á los fenómenos del organismo animal, y descubrió las corrientes que llamó electro-capilares, es decir, aquellas que de continuo se están desarrollando en las diversas partes de nuestro cuerpo, por estar éste formado de sustancias que difieren en composición química, y que están separadas por líquidos ó membranas. Para hacer sensibles estas corrientes, Becquerel inventó el termómetro eléctrico, siendo así que la diferencia de temperatura, lo mismo que cualquier otro estado diferencial de los cuerpos, desarrolla una corriente eléctrica. Se deben también á Becquerel la balanza electro-magnética, el galvanómetro diferencial y numerosos trabajos que están consignados en sus obras. Entre éstas, el *Tratado de Electricidad y de Magnetismo*, publicado en 1834; el *Tratado del Magnetismo*, que dió á luz en 1843, y los *Elementos de Física terrestre y de Meteorología*, en 1847, están hoy reconocidas por clásicas.

Alcanzó Becquerel una edad muy avanzada, puesto que había nacido en Châtillon-Sur-Loing, en 1788; mas sin perder el fuego intelectual de su juventud, concurría todos los lunes á las sesiones de la Academia, en donde ha quedado su hijo para custodiar la gloria del padre.

Regnault también tuvo un hijo, que supo ilustrar su propio nombre; pero á este padre no se le esperaba la felicidad que acompañó á Becquerel en sus últimos años. Henri Regnault, que así se llamaba aquel joven, murió en la batalla de Buzenval, peleada contra los prusianos. Francia ganó en aquel día un héroe más; pero la gloria de la patria no siempre neutraliza lo acerbo de ciertas penas, y Victor Regnault no pudo resistir á ésta. La amargura llenó sus últimos años.

La actividad de Regnault no fué en nada inferior á la de su sabio colega. De 1835 á 1841 publicó diez y ocho memorias de química y la Academia de Ciencias lo recibió en su seno.

Difícil sería enumerar aquí los vastísimos trabajos de Regnault. Hoy, sin embargo, que tan reciente está el notable hecho científico de la liquidación de los gases llamados permanentes, justo es que mencionemos los estudios de este gran sabio sobre la naturaleza de los gases y de los vapores.

Conocida es de todos la ley que Mariotte formuló en

el siglo XVII: A una misma temperatura, los volúmenes ocupados por una misma masa de gas, son inversamente proporcionales á las presiones. Dirémos de paso que los ingleses reclaman para Robert Boyle, uno de los fundadores de la Sociedad Real, el honor de haber formulado esta ley, ántes que Mariotte, pero el hecho no nos interesa aquí, y nos bastará saber que algunos físicos eminentes, tales como Arago, Dulong, y en seguida Regnault, se ocuparon en estudiar la verdad de la ley de Mariotte. El último se hizo verdaderamente admirable por la suma exactitud de sus análisis é investigaciones, y pudo predecir que algun día el oxígeno, el hidrógeno y otros gases podrian ser liquidados, no pudiéndolo ser entónces por falta de una presión y de un enfriamiento suficientes.

El día en que llegó á la Academia de Ciencias la noticia de los descubrimientos de los señores Cailletet y Pettet, Regnault se sentó allí por la última vez.

Habia sido director de las fábricas de Sèvres y pro-

fesor en el Colegio de Francia. Nadie hubiera creído que despues de dos pérdidas tan irreparables, la Academia tuviese aún que sufrir la del gran padre de la fisiología experimental. Pero los días de Claude Bernard estaban contados, y despues de una vida llena de méritos, se separó de la tierra pocos días despues que lo hicieron sus dos ilustres compañeros.

Sentimos tener que encerrarnos en los estrechos límites que la Redaccion nos ha señalado para este artículo, aunque cierto es que volúmenes enteros no bastarian á aquel que quisiese dar cuenta exacta de todo cuanto salió de la mente de este hombre extraordinario. Claude Bernard creó la ciencia biológica y formó una generacion de sabios para que la guiasen en su rápido progreso.

Su muerte ha causado sensacion profunda en el mundo científico. Sus funerales fueron

costeados por la nacion, y en ellos tomaron la palabra los representantes de la Academia francesa, de la Academia de Ciencias, del Colegio de Francia, del



CLAUDIO BERNARD

Macido en S. Julian (Ródano), en 1813.
Nuerto en Paris el 10 de febrero de 1878



BECQUEREL

Muerto en Paris el 19 de enero de 1878.



V. H. REGNAULT

Muerto en Paris el 19 de enero de 1878.

Museo de Historia natural y de la Facultad de ciencias, pues que Claude Bernard pertenecia á todos estos institutos.

No terminará el año ántes que las estatuas que á él van á erigirse, nos muestren de cuánto es capaz la Francia agradecida. — I. G. P.